

Mas no a ese Dios siniestro con vicios y pasiones,
que al hombre da la vida y al par su maldición,
sino a ese Dios-Idea, que en mil revoluciones
da a la materia formas y vida a la Creación;

No al Dios de las batallas, sí al Dios del pensamiento,
al Dios de la conciencia, al Dios que vive en mí,
al Dios que anima el fuego, la luz, la tierra, el viento,
al Dios de las bondades, no al Dios del Sinaí.

Decidle que diez años con fiebre, con delirio,
con hambre... no pudieron mi voluntad quebrar;
¡que niegue Pedro a Cristo! que a mí ni en el martirio,
de la verdad que sepa me haréis apostatar.

* * *

¡Mas basta!... ¡Ya os aguardo! Dad fin a vuestra obra...
¡Cobardes! ¿Qué os detiene?... ¿Teméis al porvenir?...
¿Tembláis?... Es porque os falta la fe que a mí me sobra...
Miradme, yo no tiemblo... ¡y soy quien va a morir!...

A. LLAMOSAS.

(Transcrito por José Tásies Díaz.)

La lepra y los chinches

La lepra como enfermedad infecciosa, se trasmite del leproso a la persona sana, y este contagio, cuya vía aún no puede determinarse, por necesidad tienen que admitirlo todos aquellos que han estudiado y practicado minuciosas investigaciones respecto a la terrible dolencia.

El Dr. Lindsay Sanders, que forma parte del personal facultativo del Asilo para Leprosos de Robert Island, en el Africa del Sur, acaba de publicar un interesante artículo sobre la trasmisión de la lepra en el *Journal of Tropical Medicine and Hygiene*, 1º de agosto de 1911. El citado autor duda mucho que la herencia tome parte en la propagación de la enfermedad: ha tenido ocasión de examinar los tejidos de algunos infantes, de padres leprosos, muertos antes y algunos días después de nacer, y en ninguno de estos cadáveres pudo hallar jamás el bacilo de la lepra. De la misma manera tampoco lo ha podido encontrar en los elementos o gérmenes del esperma, no obstante ser un hecho bien conocido que el citado microorganismo se ha encontrado en los ovarios, próstata, glándulas seminales y en general en toda la vía del aparato genital. San-

ders, por lo tanto, asegura que la trasmisión de la lepra durante el período intrauterino se debe a un mero accidente que no suele presentarse con frecuencia.

Las investigaciones llevadas a cabo por el autor, puede decirse que fueron principalmente dirigidas hacia los fenómenos que se observan en la piel, la cual debe considerarse como el asiento más probable de la inoculación primaria, y debido a esto, dedicó especial atención al estudio de la influencia que pudieran tener en la iniciativa del proceso patológico las moscas, moscardas, pulgas, mosquitos, chinches, etc. En el curso de los exámenes microscópicos que se practicaron con estos insectos, quedó demostrado que la chinche conserva en el canal alimenticio determinados bacilos, que los mosquitos, pulgas y moscas no retienen, puesto que desaparecen de la citada región con asombrosa rapidez.

De los resultados que se acaban de exponer, Sanders establece la siguiente conclusión diciendo: "Que si se considera la enorme cantidad del bacilo de la lepra que se encuentra en los tejidos infiltrados o ulcerados de la piel y membranas mucosas de un